

LOS LIBROS APÓCRIFOS



Muchas veces la gente se pregunta por qué hay más libros en el Antiguo Testamento de la biblia católica. Estos libros adicionales se llaman los “deuterocanónicos” (posteriores al canon) o “apócrifos” (ocultos, o difíciles de entender).

Desde que terminó el tiempo del Antiguo Testamento hasta que inició el Nuevo pasaron unos 400 años. Estos siete libros apócrifos (más algunas ediciones a Ester y Daniel) fueron escritos en este período cuando no había una voz profética de parte de Dios.

¿Qué contienen?

Contienen algunos datos históricos de esta época cuando los judíos esperaban a su Mesías, pero también incluyen errores doctrinales muy importantes.

Tobías 12.9 dice: “La limosna libra de la muerte y limpia de todo pecado”. La clara enseñanza del Nuevo Testamento es que “la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado” (1 Jn 1.7), y que el Señor Jesús nos libra (Col 1.13; Heb 2.15).

2 Macabeos 12.39-45 enseña que hubo una colecta de 2000 dracmas para enviar a Jerusalén para que oraran por los muertos, algo que no se ve en ninguna otra parte de la Biblia. Uno ora por los vivos para que sean salvados,

porque “está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Heb 9.27). Es de esta misma sección que enseñan que hay un purgatorio, un lugar que no es mencionado por ningún escritor bíblico. Cristo habló claramente de dos destinos eternos en Mateo 7.13-14: “la perdición... la vida”, o sea, el infierno y el cielo.

¿Cristo y los apóstoles los citaron?

Es un estudio muy valioso ver cómo Cristo Jesús empleó el Antiguo Testamento, citando muchos de sus libros. Pero no encontramos ninguna cita de los libros apócrifos. Ya existían en ese entonces, y Él habría sabido de ellos, pero no vio que tenían la autoridad de las Escrituras judías. En Lucas 11.51 Cristo dijo: “desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías”, referencia que los judíos habrían entendido bien, porque eran el primer mártir y el último; Abel aparece en el primer libro (Génesis) y Zacarías en el último (2 Crónicas en la Biblia judía, ya que agruparon los libros de una manera diferente). De esto podemos deducir que Cristo estaba poniendo su sello de aprobación sobre el canon judío.

Pablo escribió: “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Ti 3.16), pero ni

él ni ningún otro apóstol empleado por el Espíritu Santo para escribir el Nuevo Testamento citaron de la Apócrifa, aunque hay centenares de citas de otros libros del Antiguo Testamento.

¿Cuándo y por qué se incluyeron?

Durante el tiempo de la Reforma (1546), la Iglesia católica llegó a incluir en forma oficial estos libros apócrifos porque ciertos pasajes serían útiles para contradecir lo que enseñaban los reformadores. Esta fecha tardía en sí debería ser preocupante, ya que muchos líderes como Jerónimo, Origen, Ciro y Atanasio no habían reconocido en años anteriores que estos libros fueran inspirados.

¿Tienen autoridad?

Es llamativo notar que estos libros ni hablan con la autoridad que vemos en la Biblia. No hay una voz profética ni verdad nueva revelada.

Gracias a Dios tenemos su Palabra completa y confiable.

Marcos Caín



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com